

Título: Significación del estudio de *La Edad de Oro*, de José Martí, en la Escuela Primaria cubana actual (III)

Autora: Dr. C. Yadyra Piñera Concepción

Centro de trabajo: Universidad de Ciencias Pedagógicas "Rafael María de Mendive". Pinar del Río.

Resumen

Este artículo es la argumentación de las razones por las cuales se ejemplifica el trabajo con elementos paraliterarios y literarios con la revista martiana y que fue anunciado en el número anterior de la revista *Mendive* en el artículo titulado *La vinculación de los elementos paraliterarios y literarios en el análisis del texto: una ejemplificación con La Edad de Oro, de José Martí*. Expone aspectos relacionados con la lectura de los textos de dicha revista en la Enseñanza Primaria, atendiendo a tres dimensiones generales: Consideraciones generales de *La Edad de Oro*. /Objetivos de la lectura de *La Edad de Oro* en la Escuela Primaria. /Contribución de la lectura de *La Edad de Oro* al proceso de comprensión de manera general en los escolares primarios.

Abstract

This article is the argumentation of the reasons for which the work is exemplified with paraliterary and literary elements with Martí magazine which was announced in the previous publication in Mendive magazine with the title "The Link of Paraliterary and Literary Elements in the Literary Textual Analysis: an illustration with La Edad de Oro, from José Martí". It refers to aspects related to the reading of texts from such magazine in primary teaching, taking into consideration three general dimensions: those from La Edad de Oro/Objectives of La Edad de Oro reading in primary school/ Contribution of the reading La Edad de Oro to the global comprehension process in primary school students.

Palabras introductorias

Para el trabajo con los textos de *La Edad de Oro*, incluidos, especialmente, en Lengua Española, las orientaciones metodológicas para su lectura son las mismas que para la comprensión de otros textos. El trabajo con el *Cuaderno Martiano no.1* propone métodos "muy martianos" basados en la conversación, el intercambio y la motivación, de acuerdo a los objetivos del mismo y a los espacios en que se lean sus textos; lo que no implica renunciar a los métodos y procedimientos que se emplean en las clases de Lengua Española, pues siempre habrá que leer, trabajar el vocabulario en la relación texto- contexto, analizar el texto por partes lógicas, hacer valoraciones finales, es decir, transitar por algoritmos más o menos establecidos, que permitan llegar al escolar a la comprensión de la obra.

Sin embargo, por la significación especial que tiene *La Edad de Oro* en la escuela primaria, se abordan tres dimensiones a tener en cuenta en su tratamiento en la escuela primaria, siguiendo el orden que a continuación se expone:

- a- Consideraciones generales de *La Edad de Oro*.
- b- Objetivos de la lectura de *La Edad de Oro* en la escuela primaria.
- c- Contribución de la lectura de *La Edad de Oro* al proceso de comprensión de manera general en los escolares primarios.

Consideraciones generales de *La Edad de Oro*

La comprensión de *La Edad de Oro* tributa al cumplimiento del Programa Nacional Martiano, organizado por el Centro de Estudios Martianos, el Ministerio de Educación y las organizaciones políticas y de masas en Cuba, que tiene como objetivo el análisis de la cosmovisión martiana a la luz del contexto en que surge y de su trascendencia histórica concreta.⁽¹⁾ Para cumplir con tal objetivo, en el proceso de comprensión de la revista martiana deben observarse determinados aspectos que distinguen a *La Edad de Oro* como revista para niños y la diferencian del resto de la producción literaria infantil, por lo menos, en la literatura hispánica, los cuales se convierten en consideraciones fundamentales a tener

en cuenta en su proceso de comprensión, pues cada una de ellas expresan la magnitud del fenómeno literario que constituyó y constituye la revista infantil.

Estas consideraciones, a juicio de la autora del artículo, son:

1. Que su autor fue un hombre universal.
2. Que *La Edad de Oro* responde a los principios básicos del proyecto revolucionario martiano.
3. Que los niños son los destinatarios explícitos de *La Edad de Oro*.

Estas tres consideraciones poseen un carácter sistémico pues deben interrelacionarse en el proceso de comprensión de la revista martiana, aunque cada una apunta hacia un elemento determinado del proceso de comprensión: la primera consideración se centra en el autor, la segunda en la obra literaria y la tercera en los lectores, expresando quién escribió la revista infantil, para qué y para quiénes la concibió.

La primera consideración, se apoya en la trascendencia del sistema de pensamiento de Martí, gracias a su universalidad, su extratemporalidad. No por gusto se ha considerado *Héroe Nacional, Apóstol, Redentor, Mártir, Autor intelectual del asalto al cuartel Moncada*. Son epítetos que definen en sí mismos la grandeza y permanencia de este cubano universal.

Igualmente apoya tal condición del Maestro, la referencia a la labor de Martí cuando escribe la Revista y la recepción que tuvo desde su publicación.

Al mismo tiempo que Martí concibe, escribe, y se ocupa de los problemas de edición y distribución de *La Edad de Oro*, no se detiene su labor revolucionaria e intelectual. El Martí que asume empresa tan ejemplar, es, en esa época orador, corresponsal, periodista, traductor; publica *Vindicación de Cuba* en *The Evening Post*; publica el folleto *Cuba y los Estados Unidos*; en la revista *Export and Finance* publica sus juicios sobre la Conferencia Panamericana próxima a celebrarse. Al revisar su epistolario se aprecia que no dejó por un instante su preocupación por la independencia de Cuba, avisando sobre la ingerencia imperialista en Cuba y en América; y aún tuvo el tiempo para dedicar palabras de amor y halago a sus afectos más íntimos.

En la literatura infantil resulta poco común, que un creador para niños haya tenido una dimensión intelectual y patriótica como la de José Martí, dimensión que le permite escribir íntegramente una revista como *La Edad de Oro*, con una belleza estética, con una profundidad conceptual y una hondura humana, a juicio de sus críticos, no superada hasta hoy en Hispanoamérica.

Otro aspecto importante es la recepción de la Revista cuando se publica. En importantes escritores del momento suscitó cierto temor la incursión de Martí por la literatura infantil, aunque para un niño también, su hijo, había escrito *Ismaelillo* en 1882, y resultó ser un poeta fundacional. Francisco Sellén, por ejemplo confiesa: "*Abrimos el periódico con verdadero temor. Lo confesamos con franqueza: el nombre de su redactor –el cubano José Martí– uno de los más notables escritores de Hispanoamérica, nos llenó de cierto sobresalto. Acostumbrados a la brillantez de su estilo, (...) no creímos fuera posible descender de esas alturas en que se cierne, a la sencillez, la naturalidad y lisura de estilo que demanda lo que se escribe para esa falange querida a la que va dedicada La Edad de Oro.*"⁽²⁾.

La calidad de la Revista se demuestra desde el primer momento, no precisamente por la opinión de los lectores a quien está destinada pero sí por la de intelectuales del momento, así como por su agotamiento en los estancillos y su repartición en otros países -cuya entrega fue gestionada, casi siempre, por Martí, lo cual se corrobora en sus cartas a amigos y editores.

El propio creador en febrero de 1889 escribe a su amigo Manuel Mercado: "*Los que esperaban con la excusable malignidad del hombre verme por esta tentativa infantil, por debajo de lo que se creían obligados a ver en mí, han venido a decirme, con su sorpresa más que con sus palabras, que se puede publicar un periódico de niños sin caer de la majestad a que ha de procurar alzarse todo hombre.*"⁽³⁾ *La Edad de Oro* manifestó una vez más, la grandeza de Martí como hombre, como revolucionario y como intelectual.

Todo lo anterior demuestra que Martí, por sus ideales, por su conocimiento del mundo, por su espíritu de investigación, por su ajuste a la época que le tocó vivir y la previsión del

porvenir, todo lo cual legó con su oficio de escritor, fue un hombre universal, tanto en lo social, como en lo ideológico, en lo político y en lo literario. Fue un hombre universal por el enciclopedismo de su pensamiento y por la puesta en acción de su sabiduría poliaspectual.

Toda su obra está regida por el sentimiento del deber, su vivir fue constante aplazamiento sin dar de lado a la cotidiana urgencia vital, y en consecuencia concebía el deber como la oportunidad de un austero compromiso con el mundo. De ahí por supuesto, la gravedad de su pensamiento, siempre apuntando hacia la educación del hombre. En eso radica fundamentalmente la universalidad de Martí: en esa unidad indisoluble entre el escritor y el hombre político, de lo cual da muestras irrefutables en *La Edad de Oro*.

Es cierto que toda obra literaria necesita para su estudio más acabado, tener en cuenta las condiciones epocales y personales en que su autor la gesta, pero, en la comprensión de *La Edad de Oro*, es imprescindible, por la trascendencia y la coherencia con el sistema ideológico y de acción de su creador, "*el pensador más universal de su tiempo americano, el artista que anuncia en su genial impaciencia nuevas formas del arte de escribir...*"⁽⁴⁾

Esta última reflexión introduce el análisis de la **segunda consideración**: *La Edad de Oro* responde a los principios básicos del proyecto revolucionario martiano. Martí con *La Edad de Oro* logra demostrar que la obra literaria rebasa lo meramente placentero para convertirse en instrumento educativo y transformador, de tal manera, que la revista infantil forma parte del programa político de su autor, pues en ella "*armonizan perfectamente lo literario y lo ideológico, (...), en toda la Revista subyace un orden lógico, fruto de una estrategia muy bien concebida*".⁽⁵⁾

Martí, sin perder de vista los elementos que cautivan a la niñez, tales como la fantasía, el juego, la imaginería popular, hace de la realidad cotidiana su mejor fuente de documentación. Es muy cuidadoso en escoger aquellas traducciones que luego serían adaptaciones muy martianas y americanas, por su veracidad y su belleza estética. No pululan en sus páginas seres sobrenaturales, no hay falsedades, no existe esa ficción mareante de hadas y varitas mágicas. Por el contrario, el milagro está en el hombre, en sus sentimientos nobles, en su inteligencia, en su virtud.

Es cierto que la Revista no resulta una lectura fácil, sobre todo para los niños. Esta complejidad de la Revista radica, entre otras razones y a juicio de la autora en:

- Su politematicidad, su cosmopolitismo, su interdisciplinariedad e intextualidad.
- La subordinación de elementos culturales subyacentes, de *interpolaciones aparentes*, a un tema principal, en los que unos y otros son insustituibles y provechosos.
- La subordinación sucesiva de ideas, a la manera de encabalgamiento conceptual.
- La escasez de diálogos (excepto en algunos cuentos).
- La extensión de los párrafos, generalmente largos.
- La extensión de un gran número de textos con amplias y detalladas descripciones.

La mayoría de los textos -sobre todo los escritos en prosa, y a excepción de algunos cuentos - que aparecen en *La Edad de Oro*, pueden corroborar lo anterior.

Revistas para niños existen desde el siglo XVIII en diversos países de Europa. Y aunque estas revistas tuvieron méritos literarios, "*puede asegurarse que ninguna de las revistas análogas publicadas en aquel tiempo (...), salió a la luz tan rica de méritos como esta que escribió Martí*".⁽⁶⁾

Este acierto se fundamenta en que la Revista es escrita por un Martí radicalmente antiimperialista, con plena conciencia ya de su quehacer político, maduro desde el punto de vista ideológico y literario. Esta postura antimperialista, anticlericalista, anticolonialista, americana, de Martí ya para 1889, hace que Mirta Aguirre defina los tres grandes temas de *La Edad de Oro*: la libertad y la dignidad del ser humano; la libertad y la dignidad de los pueblos; la libertad y la dignidad del pensamiento⁽⁷⁾ temas que se corresponden con su programa político y revolucionario.

La interconexión temática entre la Revista y la obra martiana en general demuestra la correspondencia de *La Edad de Oro* con el proyecto revolucionario martiano. Por ejemplo, "*siempre nos ha sido difícil (...) separar lo escrito por Martí a raíz del Congreso Panamericano convocado por Washington y los textos publicados en La Edad de Oro. Ciertamente, él escribe el primer artículo del periódico La Nación el 28 de septiembre de 1889 y el primer*

número de *La Edad de Oro* lo publica en el mes de julio (...). Así, mientras por la prensa y a través de su correspondencia con Manuel Mercado y Gonzalo de Quesada, alerta constantemente a los pueblos latinoamericanos contra los propósitos y objetivos que él ya ve que tiene el naciente imperialismo norteamericano, también está escribiendo esto en *La Edad de Oro*, porque conoce de la función que tiene la educación y la importancia de la formación de las nuevas generaciones.”⁽⁸⁾

La unidad temática entre la obra martiana en general y *La Edad de Oro* en particular se evidencia, por tanto, en el tratamiento de temas comunes tales como: *el anticolonialismo, la desigualdad de clases, la religión, la identidad universal humana, la muerte, los conceptos de la vida, elementos sobre naturaleza y ciencias naturales, la cultura universal, el racismo, las fuerzas productivas de la sociedad*. Por otra parte, consciente de la necesidad de ser cultos para lograr la libertad individual y social, escribe una Revista multifacética, en la que confluyen temáticas diversas- lo histórico, lo ecológico, lo geográfico, lo literario, lo antropológico, lo filosófico, lo político, lo ideológico, lo religioso- y diferentes géneros y formas genéricas. “*Toda La Edad de Oro es una muestra en miniatura de la prolífica y multiforme obra de José Martí*”⁽⁹⁾

Por tanto, *La Edad de Oro* se caracteriza por ser politemática, cosmopolita, universal; es un compendio intelectual y humano. “*No hay párrafo, (...) que no contenga noción sustancial, dato sugeridor o hermosa doctrina*”⁽¹⁰⁾.

La Edad de Oro parte de un principio fundamental del pensamiento pedagógico y político de Martí en cuanto a la educación de la niñez: la necesidad del aprovechamiento óptimo de todos los espacios para el crecimiento cultural del niño, de manera que se prepare para la vida y para su misión transformadora de la sociedad. Por tanto, la significación global del texto así como las interpolaciones aparentes deben ser objeto de atención en su lectura por parte del niño, pues con ese fin están concebidas.

Independientemente, de que la Revista sea una lectura para toda la vida, oportuna y eficaz para todas las edades, comprender el papel que Martí asigna a los niños como transformadores del futuro americano, permite el análisis de la tercera consideración: que los niños son los destinatarios explícitos de *La Edad de Oro*.

En la Contraportada de la Revista explica Martí: “*La empresa de La Edad de Oro desea poner en manos del niño de América un libro que lo ocupe y regocije, lo enseñe sin fatiga, le cuente en resumen pintoresco lo pasado y lo contemporáneo, le estimule a utilizar por igual sus facultades mentales y físicas, a amar el sentimiento más que lo sentimental...*”⁽¹¹⁾

En carta a Manuel Mercado escribe: “*Verá por la circular, que lleva pensamiento hondo, y ya que me la echo auestas, que no es poco peso, ha de ser para que ayude a lo que quisiera yo ayudar, que es a llenar nuestras tierras de hombres originales, criados para ser felices en la tierra en que viven y vivir conforme a ella, sin divorciarse de ella, ni vivir infecundamente en ella, como ciudadanos retóricos, o extranjeros desdeñosos nacidos por castigo en esta otra parte del mundo.. A nuestros niños los hemos de criar como hombres de su tiempo, y hombres de América. Si no hubiera tenido a mis ojos esta dignidad, yo no habría entrado en esta empresa*”⁽¹²⁾

La Edad de Oro, según palabras de su creador, es para los niños, y su objetivo esencial educarlos en correspondencia con la misión que han de cumplir: ser hombres dignos, para lo cual han de cultivar su inteligencia y sus sentimientos por igual. Este propósito cardinal de Martí no puede obviarse, porque es lo que sostiene la coherencia con el resto de su obra revolucionaria y literaria, lo que le confiere trascendencia y vigencia a su revista infantil a más de un siglo de haberla creado.

Objetivos de la comprensión lectora de *La Edad de Oro* en la escuela primaria.

Atendiendo a las funciones de *La Edad de Oro* como obra literaria, en la escuela primaria, desempeña una función didáctica específica dentro del proceso enseñanza aprendizaje, que se recoge en los programas de las asignaturas, especialmente de Lengua Española. Sin embargo, la contribución más importante de esta obra literaria se centra en el proceso educativo. La implicación de la Revista sobrepasa los marcos de la clase, para llegar a todas las actividades de la escuela con énfasis en la formación de valores, de la cultura general

integral y al trabajo político- ideológico: en estas esferas se centran, sobre todo, los objetivos de la comprensión de *La Edad de Oro* en esta enseñanza.

Al respecto, se considera *La Edad de Oro* una fortaleza para formar valores, junto a los *Cuadernos Martianos*, las *Obras Completas* y el *Diccionario Martiano*.⁽¹³⁾ En tal sentido es importante reparar en que no se fracciona la obra, se toma completa. Defender la lectura total de *La Edad de Oro* apunta a una contribución puntual de la revista martiana a la formación de valores de los escolares. La lectura de un texto, o de varios de los textos que conforman *La Edad de Oro* tributa a este objetivo : pero lo idóneo es la lectura orgánica de la Revista escrita en lengua española y para los niños de América, -véase la intención formativa de Martí con el idioma y el espacio geográfico escogido- de manera que en el proceso de comprensión se refuercen constantemente valores que en *La Edad de Oro* aparecen ilustrados magistralmente, tales como el patriotismo, la honestidad, la solidaridad, la laboriosidad, la justicia social, el amor al trabajo, al estudio, a la familia, a la naturaleza, el respeto al ser humano, el antiimperialismo, la americanía, el amor a la libertad.

El francés Noël Salomón declaró en París que a Martí "(...) *el viejo mundo lo necesita para seguir siendo joven*" (...) y Luis Toledo Sande, completó esta idea señalando "*que lo necesita incluso para seguir siendo mundo*" (...) ⁽¹⁴⁾

Reforzando este objetivo de la lectura de *La Edad de Oro* en la escuela cubana actual, Armando Hart Dávalos, en el Mensaje de la Sociedad Cultural José Martí a los maestros apuntó: "*Por estas razones la educación cubana, sin abandonar su ideal de Paideia, ilustrado por Martí en La Edad de Oro, ha centrado su interés en la formación científica...en la formación de un hombre que responda a su época y a los más legítimos intereses de su país, que esté dispuesto a la trascendencia, lo que es también inherente a la naturaleza humana*".⁽¹⁵⁾

Contribución de la lectura de *La Edad de Oro* al proceso de comprensión de manera general en los escolares primarios.

La lectura de *La Edad de Oro* en la escuela primaria contribuye a desarrollar el proceso de comprensión de manera general, pues, "*la habilidad para comprender puede estar dirigida tanto a un fenómeno natural como a los valores morales o estéticos, a las personas que nos rodean como a nosotros mismos, a un texto escrito o a una obra musical; puede realizarse a partir de la observación, de acciones lógicas como la deducción, de la lectura o del trato con los demás, y a través de diferentes códigos como la palabra, símbolos matemáticos u otros. ...tiene lugar en la lectura de un texto literario, como en la solución de un problema matemático, así como en la apreciación de un cuadro pictórico*".⁽¹⁶⁾ Por tanto, las habilidades que el escolar desarrolla en el proceso de comprensión de cualquier tipo de texto, se transfieren a una nueva situación de aprendizaje.

La comprensión de *La Edad de Oro* permite la formación de hábitos de lectura, sobre todo de la lectura literaria, teniendo en cuenta que un aspecto esencial en ese hábito en la infancia "*es la enseñanza de obras literarias, su valoración y disfrute, puesto que la literatura, por su contenido humano y cualidades estéticas, puede ser un instrumento altamente eficaz para despertar desde temprana edad motivaciones por leer a la par que con una orientación adecuada se van fijando ciertos aspectos educativos morales, filosóficos, que el verdadero arte literario es capaz de sintetizar con extraordinaria riqueza*".⁽¹⁷⁾

La comprensión del texto literario produce también un fortalecimiento espiritual por su fuerza perlocucionaria, "*crearla y leerla produce efecto en el autor y en el lector*"⁽¹⁸⁾; desarrolla el intelecto en tanto el lector se convierte en ente activo si logra una lectura inteligente, crítica y creadora, "*un texto quiere que alguien lo ayude a funcionar, está lleno de espacios en blanco que el lector actualiza con sus inferencias y presuposiciones*"⁽¹⁹⁾

Amplía el vocabulario, desarrolla habilidades ortográficas, de redacción oral y escrita en tanto "*la lectura frecuente e intensa no solo contribuye, sino que constituye el modo más idóneo, el ejercicio ideal que culmina en un correcto, creativo y rico dominio de la lengua*"⁽²⁰⁾. Además, ejercita la atención, la concentración y la memoria; agudiza la capacidad de observación y el proceso de generalización, desarrolla la capacidad de aprender a manejar conceptos abstractos y simbólicos. Todo lo anterior se logra si la instrumentación didáctica de la lectura responde a una enseñanza desarrolladora, que permita la estimulación del aprendizaje desarrollador desde la comprensión textual.

En la educación cubana actual reviste particular importancia el aprendizaje desarrollador cuyos principios elementales declaran que el aprendizaje esté centrado en la persona que aprende, permita la unidad de lo instructivo y lo educativo, la unidad de lo afectivo y lo cognitivo; el tránsito paulatino de lo interpsicológico a lo intrapsicológico; dar significatividad al aprendizaje; atender a la diversidad; que el aprendizaje sea activo, reflexivo, creador, autorregulado, que permita la transformación del hombre y su medio. La enseñanza de la lectura en la escuela primaria debe tener en cuenta estos principios, para lograr transformaciones intelectuales y conductuales en el escolar.

La lectura de una obra fértil en conocimientos y emociones, como *La Edad de Oro*, si se instrumenta desde la perspectiva de la enseñanza desarrolladora, contribuye a que los escolares la comprendan sobre la base de los principios del aprendizaje desarrollador, ya que, además, esos principios aparecen en la revista martiana, no como conceptualización propiamente científica, pero sí intrínsecamente en sus propósitos, en los consejos que Martí deja a los niños, dentro de su discurso didáctico y humano, como síntesis de la tradición magisterial cubana, conocida y practicada por Martí en su doble función de alumno y maestro.

El hecho de que la literatura como fenómeno artístico- comunicativo tenga sus propias particularidades, que lo caracterizan y distinguen de otros tipos de textos, sobre todo por su carácter simbólico y plurisignificado, hace que su comprensión sea un proceso de integración cultural, de ahí el carácter interdisciplinar, multidisciplinar y transdisciplinar de la comprensión. Por tanto, la lectura de la revista martiana, contribuye a la formación de la cultura general e integral en tanto aporta conocimientos estéticos, éticos, ideológicos, políticos, religiosos, sociales, científicos, pues, *La Edad de Oro* "no podía ser ni una mera joya formal para alivio y distracción, ni producto de fortuito acierto, sino creación nacida de claro y amplio proyecto de educación y enseñanza" ⁽²¹⁾

Referencias bibliográficas

- 1- Programa Nacional Martiano. Sección Objetivos. 1995. Pág.8.
- 2- SELLÉN, FRANCISCO: Citada en *Acerca de La Edad de Oro*, Colección de Estudios Martianos, Editorial Letras Cubanas, 1989. Pág. 52.
- 3- MARTÍ, JOSÉ: En: Carta a Manuel Mercado, 3 de agosto de 1889, en *Obras Completas*, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, tomo 20 Pág. 147.
- 4- MARINELLO, JUAN: Prólogo a la *Poesía Mayor* de José Martí. La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1973, Pág. 27
- 5- AGUIRRE, MIRTA: *José Martí: La Edad de Oro*. en Cuba Socialista, La Habana, a.II, no. 20, abril 1963, Pág. 129.
- 6- ALMENDROS, HERMINIO: *A propósito de La Edad de Oro*, Instituto Cubano del Libro, Editorial Gente Nueva, La Habana 1972, Págs. 14.
- 7- AGUIRRE, MIRTA: *La Edad de Oro y las ideas martianas sobre educación infantil*. Revista Lyceum. La Habana. febrero/mayo. 1953. Pág. 35.
- 8- DEHESA, MIGUEL: *Anuario* del Centro de Estudios Martianos, no. 13, La Habana, 1999, Pág. 358.
- 9- ABASCAL RUIZ, ALICIA y otros. *Estudio de La Edad de Oro de José Martí*. En. Literatura infantil. Editorial Pueblo y Educación, 1987. Pág. 333
- 10- ALMENDROS, HERMINIO: *A propósito de La Edad de Oro*, Instituto Cubano del Libro, Editorial Gente Nueva, La Habana, 1972. Pág. 185.
- 11- MARTÍ, JOSÉ: *Contraportada. La Edad de Oro*, Nueva York, 1889.
- 12- MARTÍ, JOSÉ: Carta a Manuel Mercado, 3 de agosto de 1889, En: *Obras Completas*, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, tomo 20 Pág. 147
- 13- VII Seminario Nacional para educadores. Ministerio de educación. Noviembre 2006. Pag. 24.
- 14- RODRÍGUEZ DEL CASTILLO, MARÍA ANTONIA: *Lectura y lector en "La Edad de Oro" de José Martí: espacio dentro de una didáctica inmanente para la formación del hombre americano* Tesis (en opción al grado académico de Master) Villa Clara. 1999. Pág. 7.
- 15- HART DÁVALOS, ARMANDO: Mensaje de la Sociedad Cultural José Martí. VII Seminario Nacional para educadores. Ministerio de educación. Noviembre 2006. Pag. 4
- 16- FARIÑAS, GLORIA LEÓN: *PROMET Proposiciones Metodológicas*. Editorial Academia. La Habana, Cuba, 1997. Pág. 34.
- 17- VIÑALET, R: *El placer de la lectura: ¿un reto?*. En: Revista Revolución y Cultura. no 56, vol XI, Junio/julio. La Habana, 1979. Pág. 42.

- 18- UMBERTO ECO: *Lector in fabula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo.* Ediciones Lumen. Barcelona, España. 1987. Pág. 76.
- 19-Ibidem.
- 20- MAGGIE, BEATRIZ. *Aprender una lengua: elegir la literatura.* Pág. 23. En: Revista Educación. No 89, sep/dic. La Habana, 1996.
- 21- ALMENDROS, HERMINIO: *A propósito de La Edad de Oro,* Instituto Cubano del Libro, Editorial Gente Nueva, La Habana, 1972. Pág. 116.